



Revista de orientación católica.

Año I. — Número 2 — Tomo I.

Febrero- 1938.

Catolicismo, Comunismo y Capitalismo

Paradoja parece, y no dudamos que la afirmación ha de producir extrañeza a nuestros lectores; pero es un hecho que asistimos a un forcejeo singular del capitalismo y del comunismo por conquistarse la alianza de las organizaciones católico-sociales.

Cardijn, el fundador y organizador de las Juventudes Católicas obreras, a quien conocen ya los lectores de SIC, nos decía un día: "Muchos de mis muchachos son verdaderos mártires. Hemos pasado años enteros en que la hostilidad de los socialistas y comunistas alcanzó tales grados de agresividad que la perseverancia en nuestra organización suponía un rosario de actos heroicos cotidianos. Los jocosos eran insultados en las fábricas, les llenaban de horrruras las tarteritas de comida en el fondo de las minas, los maltrataban al salir de trabajo.

"Hoy, los socialistas continúan en su actitud hostil. En cambio los comunistas han cambiado de táctica. Frecuentemente llegan a nuestros centros comisiones de jóvenes comunistas ofreciéndonos la formación de un frente común contra el capitalismo".

Esta adaptabilidad comunista — quintaesencia del más fino camaleonismo — ha alcanzado proporciones alarmantes en los dos últimos años.

El 19 de Abril de 1931, "L'Humanité", órgano del partido comunista francés, escribía textualmente: "Religión y comunismo son inconciliables. Un verdadero revolucionario no puede hacer la menor concesión al espíritu religioso".

¡Al cumplirse cinco años exactos, un desconcertante viraje!

El 17 de Abril de 1936 lanzaba el partido comunista francés desde el micrófono de la Radio París un llamamiento a la unión fraternal y a la colaboración confiada de los trabajadores comunistas y católicos. El — llamamiento — se bautizó con el pomposo nombre de — el gesto de la mano tendida... — y ha provocado una inmensa literatura. El 26 de Octubre de 1937 en el discurso oficial de Información al Partido — al que se invitó a los periodistas y numerosas personalidades católicas — el Sr. Maurice Thorez ha renovado solemnemente "el gesto de la mano tendida"...

La novísima actitud del partido comunista francés no viene aislada. Obedece a una táctica impuesta, sin duda, por la III Internacional. Actitudes similares se reproducen en Inglaterra, donde los comunistas se adaptan a todos los cambiantes de las clases sociales y se declaran defensores de los intereses británicos; en la España roja, donde se obedece, durante los últimos meses, a una indudable consigna de mitigación de la persecución religiosa, y donde los eternos revolucionarios alardean del título de "leales"! En la misma Francia, desde el triunfo del Frente Popular, los comunistas son los más celosos guardianes de la ley, de la que se valen para declarar la guerra a los que llaman "facciosos".

La prensa caraqueña se ha hecho, muy recientemente, eco de esta táctica comunista de captación de los elementos católicos, interesados en las organizaciones obreras. Y muy perspicazmente ha señalado en ella una estrategia política, inspirada por Moscú, que no supone cambio de ningún género en el odio entrañable que el Comunismo ha profesado siempre al Catolicismo.

Entre los católicos el gesto de la mano tendida ha encontrado escasísimo eco de simpatía y no ha tardado en llegar la formulación clara de la repulsa de labios del Cardena Verdier y del propio Pontífice Pío XI.

"Sin abandonar un ápice de sus perversos principios, dice Su Santidad, los comunistas invitan a los católicos a colaborar con ellos sobre un terreno humanitario y caritativo, como dicen, y aun proponiendo objetivos enteramente conformes con el espíritu cristiano y la doctrina de la Iglesia... El Comunismo es intrínsecamente perverso, y no se puede admitir en ningún terreno la colaboración con él por ninguno que trate de salvar la civilización cristiana".

La voz del Papa es terminante y decisiva. Mientras el Comunismo no renuncie a los principios ideológicos en que se basa, nuestra colaboración con él es de todo punto imposible. A la misma conclusión llegó el dialéctico ruso Boukharine en su "A B C de Comunismo": "La religión y el comunismo son incompatibles tanto teórica como prácticamente".

Pero esta declaración solemne tiene su contrapartida. No estamos, no podemos marchar a una con el marxismo materialista. Pero tampoco del brazo del capitalismo egoísta.

Táctica, ya vieja, del marxismo ha sido presentar a la religión, en general, como "opio del pueblo"; y al catolicismo, en concreto, como "aliado del capitalismo". Error mil veces refutado.

Pero no podemos menos de llamar la atención sobre un fenómeno, que tiene singulares puntos de contacto con el camaleonismo comunista, ya descrito.

Muy cerca de nosotros, hombres alejados de las prácticas religiosas, que han hecho, durante su vida entera, profesión del más extremo liberalismo, y en casos concretos han tratado de mortificar a la Iglesia con ridículas aplicaciones del caduco Patronato real, vuelven hoy su ojos a la Iglesia, y esperan de ella un apoyo decisivo en la lucha contra el marxismo.

Eso en Venezuela. En Francia, Inglaterra, Estados Unidos... los hermanos, los hijos o los herederos de los hombres que en los días de la dictadura del capitalismo forzaron al proletario a desmedidas horas de trabajo— incluso al trabajo dominical—, al trabajo de la mujer y en muchos casos en proporciones que hoy nos parecen inconcebibles al trabajo criminal del niño: los herederos de quienes implantaron la escuela laica, desbarataron desde los antros de las logias el Estado Pontificio, empobrecieron al clero con la secuestación de los bienes eclesiásticos, los mismos que embrutecieron las masas, arrancándolas el espíritu de fe y la esperanza de los bienes eternos, pretenden hoy (en la reacción por ellos provocada y que se traduce en dictadura del proletariado) apoyarse en la Iglesia católica para la defensa de los bienes adquiridos, trocando sus insultos de ayer en halagos y, con frecuencia, en adulaciones.

¿Amor de benevolencia? ¿Contrición de viejos errores? O ¿egoísta conservadurismo de intereses creados? Con el capitalismo egoísta nunca ha de aliarse el catolicismo, cuyo Fundador fué siempre más amigo del pobre que del rico. La Iglesia seguirá inmutable su camino. Tiene su doctrina social, su teoría del origen del Estado, sus principios inalterables sobre las relaciones del Estado y de la Iglesia. Quien quiera caminar a nuestro lado, ha de sujetarse a ellos.

Es menester que quede de una vez para siempre claro y terminantemente formulado: La Iglesia católica está a igual distancia del marxismo materialista y del interesado capitalismo liberal.